

LA FORMACIÓN HUMANISTA: Fundamentos y desafíos

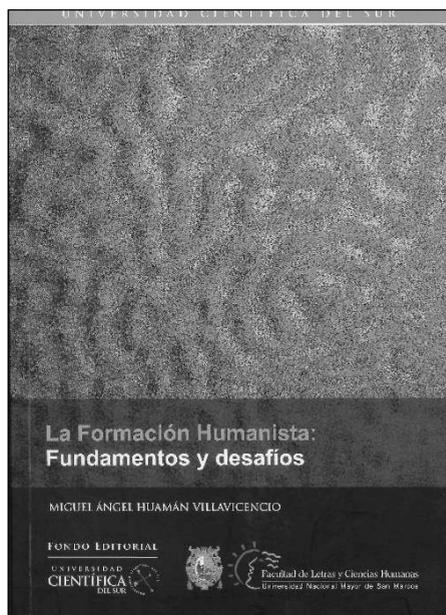
Miguel Ángel Huamán Villavicencio

Fondo Editorial de la Universidad Científica del Sur, Lima, 2012.

“Muchas personas ignoran que estamos en medio de una revolución. No se trata de una revuelta política ni de una movilización ideológica. La ciencia y la tecnología contemporáneas están cambiando la vida de los seres humanos a escala planetaria. Es un proceso indetenible e inevitable. De todas las entidades vigentes en el siglo XX, aquella a la que más afecta e involucra esta transformación es a la universidad. Entre los integrantes de la comunidad universitaria, aquellos que padecen en forma más acuciante estos cambios son los hombres de letras o de las llamadas ciencias humanas y sociales. Para la visión utilitaria y mercantilista dominante, estas no poseen un estatuto científico y su propia existencia es cuestionada.

Por ello, el tema de la formación humanista en la educación superior ha concitado, en los últimos años, el interés de varios foros internacionales. Asistimos a una proliferación de congresos, encuentros, redes, pronunciamientos, publicaciones y estudios en los ámbitos internacional, regional y nacional relacionados con la problemática de la universidad y el futuro de las ciencias básicas y humanas, así como de su importancia o necesidad para el logro de un desarrollo sostenible.

Podemos afirmar, sin temor a equívocos, que en la sociedad del conoci-



miento, la nanobiotecnología, los *bits* cuánticos y los nuevos dispositivos digitales modifican radicalmente la idea de educación que hemos tenido. ¿Cuál será el lugar del ser humano en ese futuro tecnológico y automatizado? ¿Qué función tendrán las artes y letras en la formación de los seres humanos del mañana? ¿Podemos, quienes dictamos cursos o asignaturas de ciencias humanas y sociales, ser indiferentes o estar al margen de esta evolución evidente de la institución universitaria? Creemos que no. Por el contrario, se trata de asumir el desarrollo e imaginar,

reinventar y reformular nuestra labor, en diálogo con los avances tecnológicos y en permanente crítica constructiva sobre su uso o aplicación.

Parece indispensable entender el contexto cambiante donde se ejerce nuestra tarea docente y de investigación. ¿Cuáles son los nuevos escenarios de la actividad universitaria? De acuerdo con las propuestas de diversos estudiosos podemos señalar que un modelo de universidad ha caducado y otro emerge como el nuevo vigente. El primero, surgido a inicios del siglo XXI se fundamenta en la tarea de sustentar la viabilidad del Estado-Nación y promueve la docencia como principal actividad institucional, orientada a enseñar o capacitar a la mano de obra requerida para el crecimiento económico. Este es el tipo de universidad que han denominado los investigadores del tema como la “Universidad de la Cultura” (Readings 1996, Altbach 1999, Rodríguez García 2002, Brea 2004, Ordorika).

El segundo tipo de universidad nace a inicios del siglo XXI, en plena era de la globalización. Se fundamenta en lo regional o parancional y promueve la investigación como principal actividad institucional, orientada hacia el aprendizaje permanente de los ciudadanos, para que transformen los saberes en competencias que les permitan adaptarse a los entornos o situaciones cambiantes, propias de la sociedad de la información, con el fin de obtener la ciencia y la tecnología requeridas para un desarrollo sostenible. Este es el tipo de universidad que ahora se denomina como “Universidad de la Excelencia”.

La gran mayoría cree que la universidad pública, por su extensión y características, es un bien común; es decir, un bien natural semejante al sol o al aire, que ha surgido en forma espontánea para beneficio de todos los seres humanos, por lo que consideran que a nadie se le puede excluir de su disfrute. Esta concepción errónea confunde una entidad surgida de la acción social y los recursos de la colectividad, la nación y el Estado con un objeto natural baldío y abandonado, solo para apropiarse de su beneficio en términos individuales y oportunistas. En lugar de proteger y utilizar de manera responsable los recursos que son de todos, esta visión aplicada sobre una entidad pública como la universidad genera, como sabemos, la pérdida de su capacidad de servicio, problemas graves de gestión y degradación moral.

Por otro lado, el auge de las universidades privadas no ha significado una alternativa a los graves problemas de la educación superior, puesto que han restringido sus objetivos a la rentabilidad o al crecimiento económico, sin entender que en la sociedad actual solo la investigación científica y la formación en ciencias básicas y humanas permiten la innovación tecnológica que impulsa un desarrollo sostenible y de mejor calidad de vida para la población. La mayoría de estas instituciones universitarias desechan la formación básica en letras para dar prioridad a prácticas, asignaturas utilitarias o manejo de instrumentos de corta vida. La capacidad de comprensión y la conciencia crítica, como la imaginación, esenciales para la innovación y la creación, son suprimidas como competencias innecesarias, junto con los

cursos de lenguaje, interpretación, ética o historia.

A partir de nuestra formación en estudios literarios, desde hace dos décadas hemos venido defendiendo en nuestra tradición el valor de lo estético para formación integral de las personas. Nuestras propuestas se han nutrido de una vertiente más social, como las de Jacques Derrida (2005), Boaventura de Sousa Santos (203, 2005), Edward Said (2006) y Terry Eagleton (2005, 2010), pero han coincidido en cuanto a la importancia de lo estético-literario para desarrollar capacidad de interlocución, conciencia crítica e imaginación creativa.

Este libro recoge algunas de mis contribuciones sobre el tema, las cuales fueron leídas en certámenes académicos o aparecieron en publicaciones especializadas de circulación restringida. Me he animado a recopilarlas y darlas a la difusión más amplia porque considero que el momento actual, de crisis simultánea de la educación y el humanismo, nos exige una respuesta activa, la capacidad de propuesta, de escucha y de diálogo.

Los textos que conforman todos los capítulos de este volumen han sido difundidos como parte de mis labores docentes

y de investigación humanista en la Escuela Académico Profesional de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (...). Todas esas intervenciones fueron acogidas y reproducidas para su difusión en distintas publicaciones de nuestra facultad. Por la naturaleza especializada de dichos espacios, su conocimiento ha sido restringido al círculo académico, a pesar de que algunos fueron reproducidos a su vez en varias publicaciones de divulgación.

La formación humanista: fundamentos y desafíos constituye como unidad una defensa de la formación en letras y una invitación al debate, cuya intención es que nuevos trabajos e intervenciones se sucedan, con lo que mi objetivo y mi compromiso personal se verían más que satisfechos. Confío en que su lectura pueda ser grata y esperanzadora para quienes estamos en el mundo de las ciencias humanas, pero también para los que intuyen que la vida no se reduce a los aparatos y artefactos tecnológicos, cada vez más compactos y asombrosos, pero fríos y vacíos, sin un sentimiento humano que los aliente.

Miguel Ángel Huamán Villavicencio